

anuario  
2001  
INSTITUTO  
DE ESTUDIOS  
ZAMORANOS  
FLORIAN  
DE OCAMPO





# **ANUARIO 2001**

INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS  
“FLORIÁN DE OCAMPO” (C.S.I.C.)



**anuario  
2001  
INSTITUTO  
DE ESTUDIOS  
ZAMORANOS  
FLORIAN  
DE OCAMPO**



# ANUARIO DEL I.E.Z. FLORIÁN DE OCAMPO

I.S.S.N.: 0213-82-12

Vol. 18 - 2001

EDITA:

INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS «FLORIÁN DE OCAMPO»

*Directora:* Carmen Seisededos Sánchez

*Secretario de redacción:* José-Andrés Casquero Fernández

*Consejo de redacción:* Miguel Gamazo Pelaez, Guido Rodríguez de Lema Blanco, Pedro García Álvarez, Hortensia Larrén Izquierdo, Eusebio González García, Bernardo Calvo Brioso, Juan-Andrés Blanco Rodríguez, Tomás Pierna Beloso, Concepción Rodríguez Prieto, Tránsito Pollos Monreal, Eugenio García Zarza.

*Secretaría de redacción:* Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»  
Diputación Provincial de Zamora  
C/. Ramos Carrión, 11 - 49001 Zamora (España)  
Correo electrónico: [iez@helcom.es](mailto:iez@helcom.es)

## SUSCRIPCIONES, PRECIOS E INTERCAMBIO:

Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»  
Diputación Provincial de Zamora  
C/. Ramos Carrión, 11 - 49001 Zamora (España)  
Correo electrónico: [iez@helcom.es](mailto:iez@helcom.es)

Los trabajos de investigación publicados en el ANUARIO DEL I.E.Z. «FLORIÁN DE OCAMPO» recogen, exclusivamente, las aportaciones científicas de sus autores. El Anuario declina toda responsabilidad que pudiera derivarse de la infracción de la propiedad intelectual o comercial.

© Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»

Consejo Superior de Investigaciones Científicas (C.S.I.C.)

Diputación Provincial de Zamora

*Diseño de portada:* Ángel-Luis Esteban Ramírez

*Imprime:* HERALDO DE ZAMORA, artes gráficas. Santa Clara, 25

49015 Zamora (España)

Depósito Legal: ZA - 297 - 1988

# ANUARIO DEL I.E.Z. FLORIÁN DE OCAMPO

I.S.S.N.: 0213-82-12

Vol. 18 - 2001

## ÍNDICE

---

### ANTROPOLOGÍA:

- Estudio antropológico de las inhumaciones del poblado de la Edad del Hierro de «La Corona-El Pesadero» (Manganeses de la Polvorosa, Zamora)  
Luis CARO DOBÓN y Belén LÓPEZ MARTÍNEZ ..... 13

### ARQUEOLOGÍA:

- Actuación arqueológica en el Castro de San Mamede o Peña Redonda, en Villardiegua de la Ribera (Zamora)  
Miguel-Ángel MARTÍN CARBAJO, Francisco-Javier SANZ GARCÍA, Gregorio-Marcos CONTRERAS, Jesús-Carlos MISIEGO TEJEDA, Luis-Ángel del CAÑO GARCÍA, Roberto REDONDO MARTÍNEZ, María-Eugenia MARTÍN MAESO ..... 27

- Excavación arqueológica en el yacimiento de «San Miguel» en Jambrina (Zamora)  
Miguel-Ángel MARTÍN CARBAJO, Francisco-Javier SANZ GARCÍA, Gregorio-Marcos CONTRERAS, Jesús-Carlos MISIEGO TEJEDA, Luis-Ángel del CAÑO GARCÍA, Roberto REDONDO MARTÍNEZ, María-Eugenia MARTÍN MAESO ..... 41

- Intervención arqueológica en el área claustral del Monasterio de San Martín de Castañeda (Zamora)  
Miguel-Ángel MARTÍN CARBAJO, Francisco-Javier SANZ GARCÍA, Gregorio-Marcos CONTRERAS, Jesús-Carlos MISIEGO TEJEDA, Luis-Ángel del CAÑO GARCÍA, Roberto REDONDO MARTÍNEZ, María-Eugenia MARTÍN MAESO ..... 51

La «Casa del Cid» de Zamora: trabajos arqueológicos de excavación, seguimiento y documentación estratigráfica muraria Miguel-Ángel MARTÍN CARBAJO, Francisco-Javier SANZ GARCÍA, Gregorio-Marcos CONTRERAS, Jesús-Carlos MISIEGO TEJEDA, Luis- Ángel del CAÑO GARCÍA, Roberto REDONDO MARTÍNEZ, María- Eugenia MARTÍN MAESO .....	67
ARTE:	
Bartolomé de Arnedo, un platero zamorano en el Madrid de Felipe IV y Carlos II José-Luis BARRIO MOYA .....	87
BIOLOGÍA:	
Contribución a la flora de biófritos de las Arribes del Duero zamoranas Fernando FERNÁNDEZ MENDOZA .....	99
Aproximación al conocimiento de la biología del búho chico, « <i>asio otus</i> », en la provincia de Zamora José-Alfredo HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ .....	163
GEOGRAFÍA:	
Estructura demográfica y socioeconómica de Toro (1950-1994) María de los Ángeles MARTÍN FERRERO .....	197
CODICOLOGÍA:	
Dos folios de un <i>beato</i> en el Archivo Histórico Provincial de Zamora Ana-Isabel SUÁREZ GONZÁLEZ .....	287



## CONFERENCIAS:

*Ciclo Fernando III (8, 9, 10 y 30 de mayo de 2001)*

La documentación zamorana en la época de Fernando III  
Florián FERRERO FERRERO ..... 313

El proceso de fundación y consolidación del Monasterio de Santa María de Valparaíso  
José-Carlos de LERA MAÍLLO ..... 337

El proceso de canonización de Fernando III «El Santo»  
José SÁNCHEZ HERRERO ..... 349

*IX Centenario de la muerte de Doña Urraca (2 de octubre de 2001)*

La infanta Urraca. Su personalidad a través de la historia y de la leyenda  
José-María MÍNGUEZ FERNÁNDEZ ..... 371

MEMORIA ANUAL DE ACTIVIDADES ..... 385

NORMAS PARA LOS AUTORES ..... 399

RELACIÓN DE SOCIOS ..... 403







# LA «CASA DEL CID» DE ZAMORA: TRABAJOS ARQUEOLÓGICOS DE EXCAVACIÓN, SEGUIMIENTO Y DOCUMENTACIÓN ESTRATIGRÁFICA MURARIA

FRANCISCO JAVIER SANZ GARCÍA  
GREGORIO JOSÉ MARCOS CONTRERAS  
JESÚS CARLOS MISIEGO TEJADA  
MIGUEL ÁNGEL MARTÍN CARBAJO  
LUIS ALBERTO VILLANUEVA MARTÍN  
M<sup>a</sup> ISABEL GARCÍA MARTÍNEZ  
PEDRO FRANCISCO GARCÍA RIVERO

\* STRATO Gabinete de Estudios sobre Patrimonio Histórico y Arqueológico.

En las siguientes líneas se recogen los resultados de la intervención arqueológica realizada en la denominada «Casa del Cid»<sup>1</sup>, sita en la capital zamorana en la calle Puerta del Obispo c/v a la Subida de las Peñas de Santa Marta y a la calle del Corral de Campanas, también denominada del Troncoso. Es un espacio localizado en una zona privilegiada de la ciudad, concretamente al interior del primer recinto murado, en el lado meridional del espigón fluvial, lugar en el que se sitúa el caserío antiguo de la villa, junto a la que algunos denominan «Vía Óptima» y a unos pocos metros de la catedral y de una serie de solares en los que los vestigios arqueológicos documentados han sido de sumo interés (Fig. 1).

El propietario de este terreno tenía previsto rehabilitar estas construcciones para acondicionarlas como vivienda, en la que, según la resolución de la Comisión de Gobierno del Excmo. Ayuntamiento de la ciudad de Zamora, se deben tener en cuenta las decisiones adoptadas por la Comisión Territorial de Patrimonio Cultural en acuerdo tomado con fecha 20 de febrero de 2001. En la restauración funcional del edificio era necesario, por tanto, preservar las estructuras existentes de este singular espacio. Estas obras, a su vez, conllevaban movimientos de tierra, por lo que desde el Servicio Territorial de Cultura de la Junta de Castilla y León en Zamora se plan-

<sup>1</sup> Esta intervención fue adjudicada por D. Álvaro Desiderio Ganado Coco al Gabinete STRATO el 2 de octubre de 2001, corriendo la dirección técnica y científica de la misma a cargo de D. Francisco Javier Sanz García y D. Luis Alberto Villanueva Martín bajo la coordinación de Dña. Hortensia Larrén Izquierdo, Arqueóloga Territorial de Zamora. Las labores de campo se realizaron durante los meses de octubre, noviembre y diciembre de 2001.



teó una excavación arqueológica que permitiese conocer su potencial arqueológico, teniendo en cuenta los hallazgos acaecidos en las intervenciones en otros terrenos próximos. Así mismo, y debido a la singularidad del espacio intervenido, se estimó la conveniencia de llevar a cabo una lectura de paramentos que complementase los trabajos de excavación<sup>2</sup>.

Entre las intervenciones más cercanas a las que nos ocupa cabría citar la llevada a cabo por Hortensia Larrén en un solar de la calle Corral de Campanas, donde se exhumaron materiales dados a conocer, en parte, por Ángel Esparza (ESPARZA, 1989: 101-126). Se debe mencionar, igualmente, las efectuadas en las Peñas de Santa Marta (GONZÁLEZ SERRANO, 1989: 325-345) o en la iglesia de San Ildefonso (SÁNCHEZ-MONGE Y VIÑÉ, 1989: 133-144). Asimismo, se realizó otra excavación en la Plaza de Arias Gonzalo (SÁNCHEZ-MONGE Y VIÑÉ, 1989: 133-144; JORDÁ PARDO, 1991: 115-124; SÁNCHEZ-MONGE Y VIÑÉ, 1993: 263-280; LARRÉN, 1999: 108-110) y un seguimiento en el atrio de la catedral (MARTÍN Y LARRÉN, 1991: 255-267) o durante la tercera fase de restauración del edificio (MARTÍN ARIJA *et alii*, 1994: 109-122). Por su proximidad hay que incluir también las desarrolladas en el Castillo (IGLESIAS *et alii*, 1992: 135-147) o en la Plaza Fray Diego de Deza (MARTÍN CARBAJO *et alii*, 1996: 81-104; VIÑÉ Y SALVADOR, 1997: 103-125). Pero, sin duda, la más cercana a la actual es la que se llevó a cabo en el solar de la Plaza de Antonio del Águila (SANZ *et alii*, 1994: 160-162). Todas estas actuaciones han deparado interesantes hallazgos y una secuencia estratigráfica y cronológica que muestra como momento de ocupación más antiguo la Edad del Bronce, llegando hasta la Edad Moderna y pasando por el Medievo.

## PLANTEAMIENTO Y DESARROLLO DE LOS TRABAJOS

La intervención arqueológica propuesta para este solar se ha articulado en tres fases diferenciadas, sucesivas y complementarias. En primer lugar se llevó a cabo la excavación arqueológica de todo el espacio que ocupa la habitación de la esquina suroeste de la edificación, cifrada en unos 40 m<sup>2</sup>. Paralelamente se realizó el seguimiento de las obras ejecutadas en el entorno inmediato del área de excavación. Ante el interés de lo hallado, se efectuó la documentación fotogramétrica de los muros originales, es decir, el tramo de la muralla comprendido entre la Puerta del Obispo y las Peñas de Santa Marta (9,50 m.) y otros 9 m. de la fachada oeste del solar en la calle Puerta del Obispo (Lám. I).

<sup>2</sup> Estos trabajos fueron adjudicados por parte de la Dirección General de Patrimonio y Promoción Cultural de la Junta de Castilla y León al Gabinete STRATO S.L., con fecha 21 de noviembre de 2001, llevándose a cabo los mismos en los meses de diciembre de 2001 y enero de 2002, y contándose para su elaboración con la ayuda de la empresa Arcadia, Instituto de Promoción Cultural integrado en la Fundación General de la Universidad de Valladolid.



1



2

LÁM. I. *Fachadas exteriores de la Casa del Cid.*



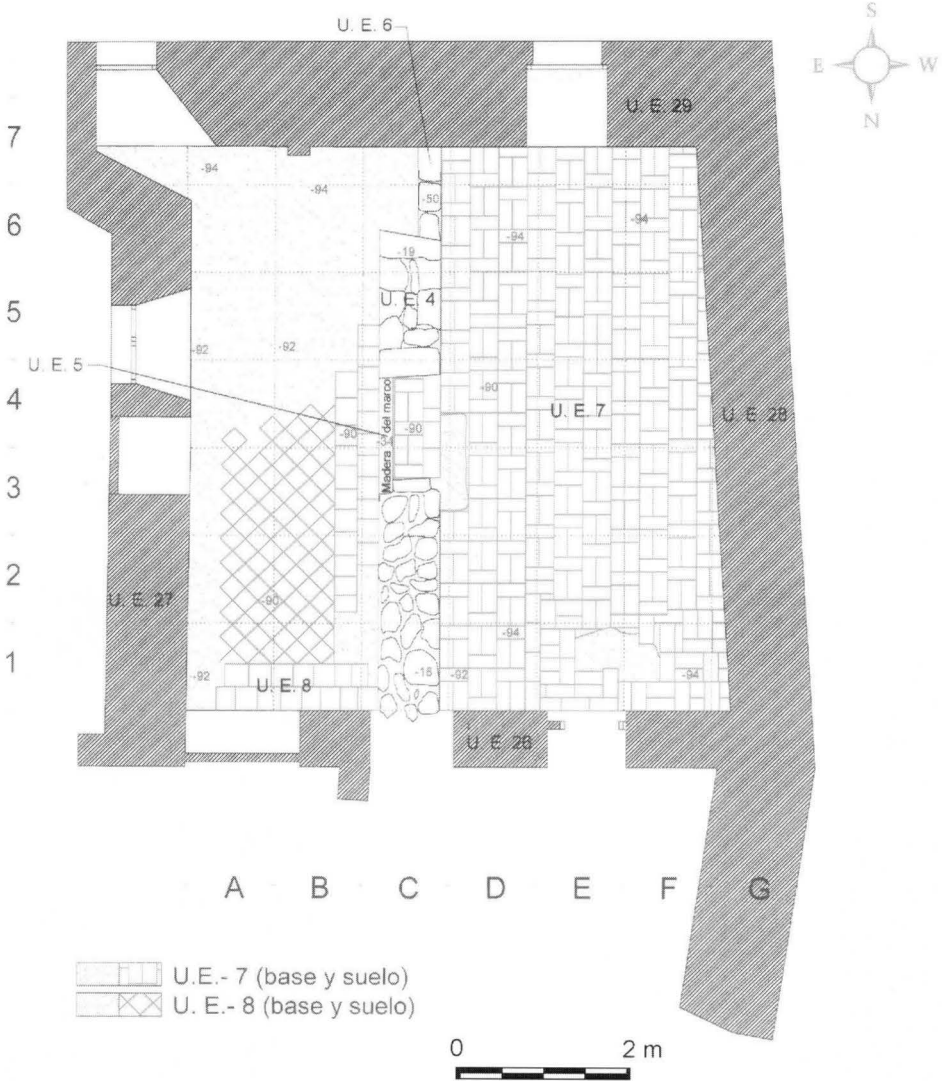


FIG. 2. Planta de pavimentos reconocidos en la excavación.

El terreno intervenido se encontraba perimetrado por paramentos y durante las tareas de excavación se reconocieron sucesivos suelos de baldosas dispuestas sobre tierra batida y lechos de nivelación que, en un caso, contenían escombros y restos humanos procedentes del desmonte de una necrópolis situada en un entorno inmediato. De igual forma, se constató un muro de mampostería, interrumpido por vanos,

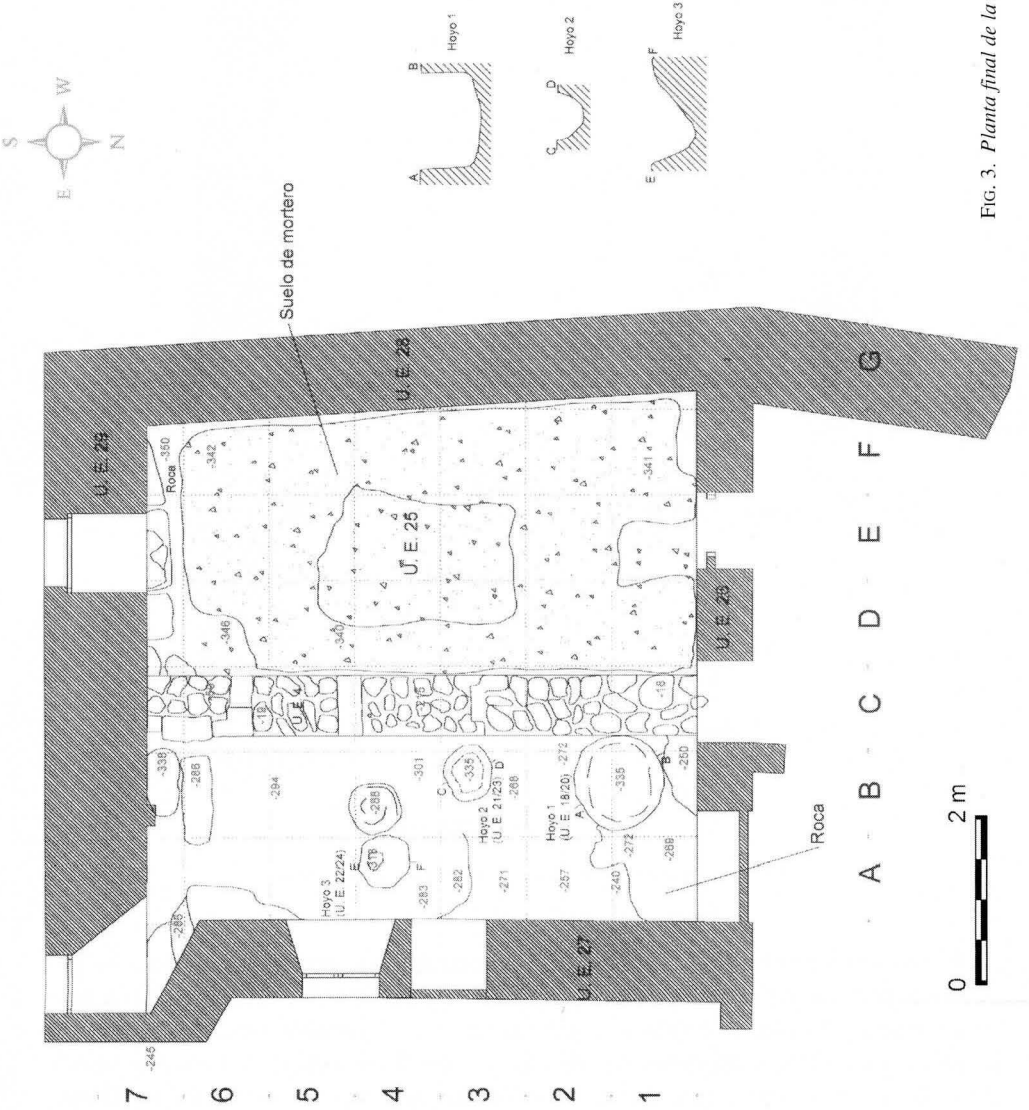


FIG. 3. Planta final de la intervención arqueológica.

que dividía el interior del recinto en dos mitades. En el extremo meridional de éste se reconoció un nuevo vano sellado por un tabique de adobe, conformando una hornacina en la habitación oriental. En la estancia occidental la construcción de un sótano había destruido los niveles más antiguos, mientras que en la sala oriental un vertido había alterado los niveles subyacentes y afectado a tres estructuras negativas que contenían rellenos similares y materiales indefinidos, lo que impidió determinar su adscripción cronológica.

La lectura estratigráfica muraria sobre los paramentos meridional y occidental de la Casa del Cid, tanto en el interior como en el exterior de la misma, complementaron la excavación arqueológica (Fig. 4). A la hora de estas labores hubo que tener en cuenta los trabajos de restauración llevados a cabo en la muralla; estas actuaciones conllevaron la sustitución de las piedras que se encontraban en mal estado, resultando ciertamente complicado diferenciar las piedras originales de las repuestas y sus consiguientes suturas y cortes, máxime si se tiene en cuenta el rejuntado que se efectuó con mortero. Tenemos constancia de hasta cuatro campañas de restauración; las tres primeras fueron proyectadas por Luis Menéndez-Pidal Álvarez y Francisco Pons Sorolla y se llevaron a cabo en los años 1956, 1959 y 1962, mientras que la cuarta, según proyecto del primero de ellos, se realizó en el año 1966.

A pesar de este inconveniente se pueden reconocer, en el paramento exterior sur, dos fases constructivas basadas en la diferenciación de tamaño de los sillares: la primera de ellas, más antigua, correspondiente, con todas las reservas, a los orígenes de la muralla (UEM 100)<sup>3</sup> y dentro de la misma se deberían incluir los elementos que configuran el arco de la Puerta del Obispo (UEM 101). La segunda fase (UEM 103) se podría datar en una reforma llevada a cabo en el edificio entre los años 1818 y 1881.

Mientras que en el paramento exterior se emplea la sillería, en el interior el utilizado es la mampostería ordinaria. Pese a ello, es posible diferenciar, al igual que en el paramento exterior sur, las dos fases constructivas mencionadas: una más antigua (UEM 200) y otra más moderna (UEM 201). Debemos reseñar que en este muro interior se advierten una serie de enlucidos superpuestos que se jalonan desde el siglo XVI hasta momentos indeterminados de época contemporánea.

Es preciso apuntar, también, la evolución que se pone de manifiesto en los dos vanos de este paramento. La posición que conocemos se lleva a cabo tras una reforma realizada en la fachada en los años centrales del siglo XIX. Para su construcción se emplearon elementos descontextualizados, como son los ajimeces que los coronan, que se fecharían en el siglo XI. Estas ventanas se van a ir modificando a medida que se recrecen los diversos suelos del interior de la casa, por lo que se suceden diversas reformas en los mismos que se sitúan cronológicamente entre los compases finales del siglo XIX y el transcurso del XX.

<sup>3</sup> UEM: Unidad Estratigráfica Muraria.

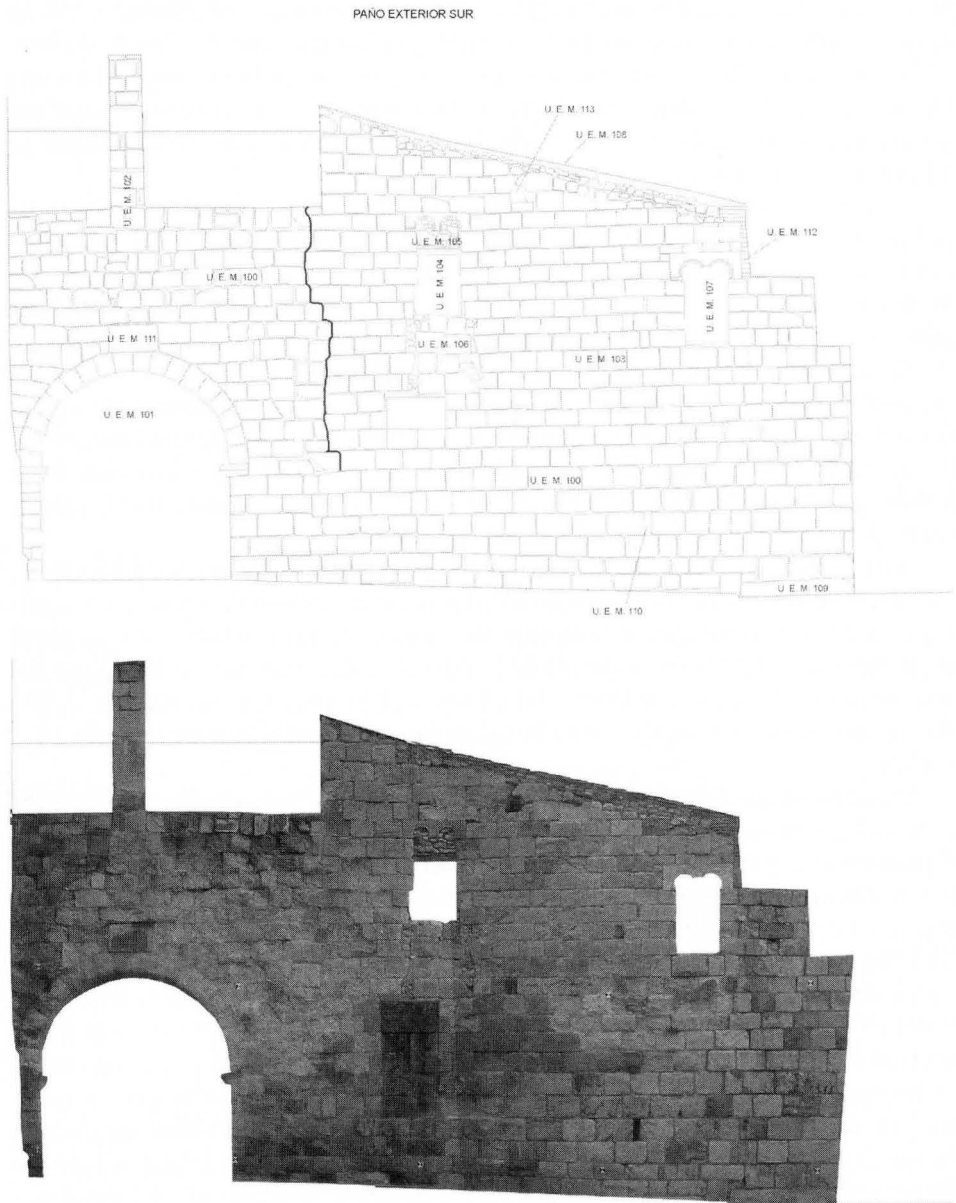


FIG. 4. Lectura de paramentos del lienzo exterior sur de la Casa del Cid.

En cuanto al paramento occidental son muchas menos las conclusiones que se pueden extraer. Así, en el exterior el único elemento que se aprecia es el rehecho de la parte superior del muro y que se relaciona con la reestructuración de este espacio tras el desmantelamiento del piso superior. En la cara interior se identifican enlucidos y unas líneas de mechinales que se corresponden con la existencia de un segundo piso, que ha ido variando a medida que se han recrecido los suelos.

## MATERIALES ARQUEOLÓGICOS

El total de la muestra recuperada y seleccionada en la excavación se compone de 241 piezas, que reflejan la ocupación de este espacio tanto en etapas protohistóricas (Edad del Bronce y del Hierro) como históricas (época Visigoda, Edad Media y Moderna) (Fig. 5).

### Cerámicas realizadas a mano (Edad del Bronce y Edad del Hierro)

Se han documentado un total de 18 fragmentos de cerámica elaborada a mano, realizada con pastas medianamente depuradas, compuestas por arcillas con desgrasantes calizos, cuarcíticos y micáceos de tamaño medio o fino. Las cocciones predominantes son las reductoras-oxidantes y, en menor medida, las reductoras. La coloración de las piezas varía en función de éstas, aunque dominan los tonos marrones, negros y grises. El acabado es elaborado, siendo el tratamiento más frecuente el espatulado, no faltando los bruñidos y, en menor proporción, los toscos o rugosos o simples alisados. La mayor parte de los fragmentos corresponden a galbos informes, aunque se observa la presencia de dos bordes exvasados y una carena. Tan sólo se ha exhumado una pieza decorada con pseudoexcisiones muy irregulares, técnica característica del Bronce Final de la Meseta. De esos mismos momentos cronológicos aparecen restos en el Teso del Castro (MARTÍN VALLS Y DELIBES, 1977: 291-319; DELIBES, 1993: 75), además de en numerosos solares del casco antiguo zamorano (CARBALLO Y SANZ, 1990: 169-178; ESPARZA, 1993: 78-79; IGLESIAS *et alii*, 1992: 134-147; LARRÉN, 1987: 61-67; MARTÍN ARIJA Y LARRÉN, 1991: 255-267; SÁNCHEZ-MONGE Y VIÑÉ, 1989: 133-144; SANZ GARCÍA *et alii*, 1994: 148-150).

Por otro lado, cerámicas de la Primera Edad del Hierro se atestiguan en el solar de la Plaza Antonio del Águila (SANZ GARCÍA *et alii*, 1994: 150-152), en las calles Motín de la Trucha y Corral de Campanas (LARRÉN, 1987: 61-70; LARRÉN, 1988: 62-70), en el atrio de la Catedral (MARTÍN Y LARRÉN, 1991: 255-267), en el Castillo (IGLESIAS *et alii*, 1992: 135-147) o, ya fuera del casco urbano, en el yacimiento de La Aldehuela, fechado en torno a los siglos VII y VI a. de C. (SANTOS VILLASEÑOR, 1993: 76-77).



1



2

LÁM. II. Estancia oriental. 1. Vista de uno de los pavimentos exhumados; 2. Final de la excavación, con los hoyos excavados en la base geológica.

## Cerámica Visigoda

Son cuatro los fragmentos de cerámica adscribible a momentos visigodos. Las piezas cuentan con pastas muy tamizadas y depuradas, tonalidad negra o gris, cocción reductora y acabados cuidados. Entre ellos hay un borde exvasado perteneciente, posiblemente, a una jarra en la que se ha realizado mediante una espátula una palmeta o espiga. Los otros tres se identifican con un borde de jarra, parte de una olla y un simple galbo de acabado bruñido.

Vestigios cerámicos de cronología visigoda se han hallado en el solar próximo de la Plaza Antonio del Águila (SANZ GARCÍA *et alii*, 1994: 152) lo que parece atestiguar un asentamiento de esta cronología esta zona ya evidenciado gracias a la exhumación de un enterramiento en la iglesia de San Ildefonso (SÁNCHEZ-MONGE Y VIÑÉ, 1989: 139).

## Cerámica de la Edad Media

A la hora de afrontar el análisis de las cerámicas medievales se han encontrado algunas dificultades, debido al alto grado de fragmentación de las piezas y a la ausencia de rasgos morfológicos o decorativos, necesarios para incluirlas dentro de una etapa concreta dentro del Medioevo. Por otro lado, el modo de deposición de los niveles en este solar, en paquetes en los que los elementos se mezclan cronológicamente, complica considerablemente esta clasificación.

Sin embargo, y a pesar de estos inconvenientes, se ha distinguido algunos matices diferenciadores en fragmentos cerámicos que hace que se les haya individualizado del resto de las piezas. Desde el punto de vista tecnológico, las vasijas han sido realizadas a torno aunque, en al menos dos casos, se observa una factura más descuidada e irregular, consecuencia de una elaboración a torneta. En tres ejemplos, se han utilizado arcillas ricas en mica y cocciones reductoras con el consiguiente predominio de tonalidades grises y negras. Los acabados son alisados. Formalmente se han reconocido algunos bordes de ollas que, a pesar de haberse elaborado a torno, muestran algunas tendencias diferenciadoras; se trata de bordes vueltos simples similares a otros de vasos más completos, considerados plenomedievales, en yacimientos como San Juan-El Valle, en Colinas de Trasmonte (MARTÍN CARBAJO *et alii*, 1993: 45) o en algunos niveles del solar zamorano de la Plaza Antonio del Águila (SANZ GARCÍA *et alii*, 1994: 152). Aunque, en al menos una pieza, se advierte una pequeña inflexión en el hombro característica que le aproximaría a los modelos de ollas, datadas entre fines del siglo XI y el siglo XIII, que han sido localizados en el yacimiento de Prado Llamares en Villafáfila o en Prado de la Huesa en Cañizal (LARRÉN Y TURINA, 1995: 85 y 86).

## Cerámica de la Edad Moderna

Entre las cerámicas esmaltadas se reconocen dos tipos diferenciados: cerámicas de producciones locales y las foráneas o procedentes de Talavera, representadas por la serie tricolor. Morfológicamente predominan las formas abiertas y destinadas al servicio de mesa, ya que platos y cuencos/escudillas, son las vasijas más frecuentes. El uso del color verde en la decoración de las cerámicas del barrio de Olivares se observa en tan solo un ejemplo y se sitúa al interior de un cuenco en el que se han aplicado anchos trazos que se entrecruzan en el centro y forman una estrella. Los motivos en verde y manganeso se reducen a un fragmento en el que se ha dispuesto un trazo irregular y del que es difícil su asociación a este taller. A producciones locales corresponderían también algunos fragmentos que presentan decoraciones en azul que muestran una diversidad en cuanto a formas, motivos y tonalidades de los colores utilizados.

La producción cerámica de Olivares se desarrolló entre los siglos XVI y la primera mitad del siglo XX. En la elaboración de estas piezas se observa la variación decorativa y formal a lo largo de los años; de este modo, destacan las decoraciones en verde o en azul, en las dos últimas centurias de su fabricación, mientras la combinación del verde y morado se produce en los albores de estas series decoradas (PIÑEL, 1993: 212).

Igualmente se recogen 7 piezas que presentan motivos tricolores y denotan su procedencia de los talleres talaveranos, los primeros tipos de esta serie comienzan a elaborarse a partir de la segunda mitad del siglo XVI, llegando a las primeras décadas del siglo XVIII (SESEÑA, 1981: 84). Este motivo se dispone, generalmente, en el ala de los platos a modo de cenefa, también llamada «orla castellana», y se complementa con otros que aparecen al interior en el centro de los fondos y que representan temas como el de la estrella de plumas. Platos de similares características se recogen, además de en Talavera y Puente del Arzobispo (SESEÑA, 1981: 78), en Toro (LARRÉN 1991: 93), Ávila (LÓPEZ FERNÁNDEZ, 1982: 83) o en Valladolid (MARTÍN MONTES *et alii*, 1991: 347). Dentro del análisis de la decoración tricolor hay que destacar otras cerámicas significativas, caso de la pared de un tintero y de una pieza de forma tulipiforme ornamentada al interior con una orla tricolor, mientras que al exterior se dispone un motivo floral. Este último tipo de recipiente debió estar muy extendido a juzgar por los diversos fragmentos recuperados en ámbitos urbanos, como es el caso de Valladolid (MARTÍN MONTES *et alii*, 1991: 348; STRATO, 2001: 48-52).

Dentro del grupo de cerámica común se integran una serie de piezas elaboradas con pastas sedimentarias, 21 fragmentos. Los ejemplares de tonalidades anaranjadas y marrones y cocción oxidante representan el mayor porcentaje, mientras que el resto está elaborado con pastas más groseras y cocciones variadas. Las vasijas se han elaborado con barros con desgrasantes cuarcíticos, calizos y micáceos. En cuanto al acabado predominan los alisados aunque en algunos fragmentos se reconocen engo-



bes. Formalmente se han identificado 4 tipos de recipientes: tinajas, jarras, ollas y cántaros. La ornamentación más frecuente es la realizada a base de líneas bruñidas, otras piezas tienen cordones aplicados y digitados y un galbo muestra ondas incisas entre acanaladuras. Este tipo de cerámicas es muy frecuente en los registros de las intervenciones desarrolladas en la ciudad de Zamora, caso de los amplios elencos recuperados en la excavación del Museo Etnográfico (MARTÍN CARBAJO *et alii*, 1998: 127-162) y en las dos fases de excavación llevadas a cabo en la iglesia de la Concepción (VILLANUEVA *et alii*, 2000: 95-98). En cuanto a la decoración bruñida se rastrea desde la plenitud de la Edad Media en la zona occidental del reino castellano y en la oriental del leonés (PEÑIL, 1987: 616-619; BENÉITEZ *et alii*, 1989: 303), perdiendo hasta la Edad Moderna (GUTIÉRREZ Y BENÉITEZ, 1989: 230-231) e incluso pueden rastrearse en las producciones actuales, documentándose en la mayoría de las intervenciones realizadas en el solar de la capital zamorana (TURINA, 1994; LARRÉN Y TURINA, 1995: 81-89).

Completan el lote, por último, las producciones micáceas, que se corresponden con el grupo mayoritario recuperado en esta intervención y se caracteriza por el uso de barros derivados de la descomposición de rocas graníticas, las variadas coloraciones que se deben a las distintas temperaturas del proceso de cocura, el predominio de los acabados alisados y el uso de desgrasantes de tamaño medio.

Las formas de este conjunto vascular son variadas, destacando como rasgo más predominante el uso de recipientes destinados al almacenamiento (tinajas y cántaros), seguido de los del servicio de mesa (cuencos o escudillas, jarras y platos) y, por último, los de cocina (cazuelas, lebrillos, ollas y tapaderas). También se han recogido dos fragmentos de anafres. Los cordones aplicados y digitados son los motivos decorativos más repetidos, mientras que son temas menos frecuentes los puntos y trazos impresos en asas y bordes y las líneas bruñidas o las ondas y líneas incisas. Las acanaladuras aparecen en escasas piezas.

La presencia de las cerámicas micáceas habría que relacionarla con las actividades alfareras de los talleres de Muelas del Pan, aunque no se descarta la existencia de otros centros productores situados en las proximidades o en la misma ciudad de Zamora. Este tipo cerámico se constata desde la Edad Media hasta los inicios del presente siglo, tal y como se atestigua en diversas intervenciones arqueológicas realizadas en el espacio urbano zamorano (TURINA, 1994: 107; LARRÉN Y TURINA, 1995: 81-89).

### Otros materiales

En esta intervención también se han recuperado, en estado muy fragmentario, varios trozos de vidrio, parte de un rosario formado por cuentas de pasta vítrea de color azul engarzadas por una cadena de bronce, diversos clavos y otras herramientas u objetos de hierro, como es el caso de un pico/martillo y de unas tijeras de peque-

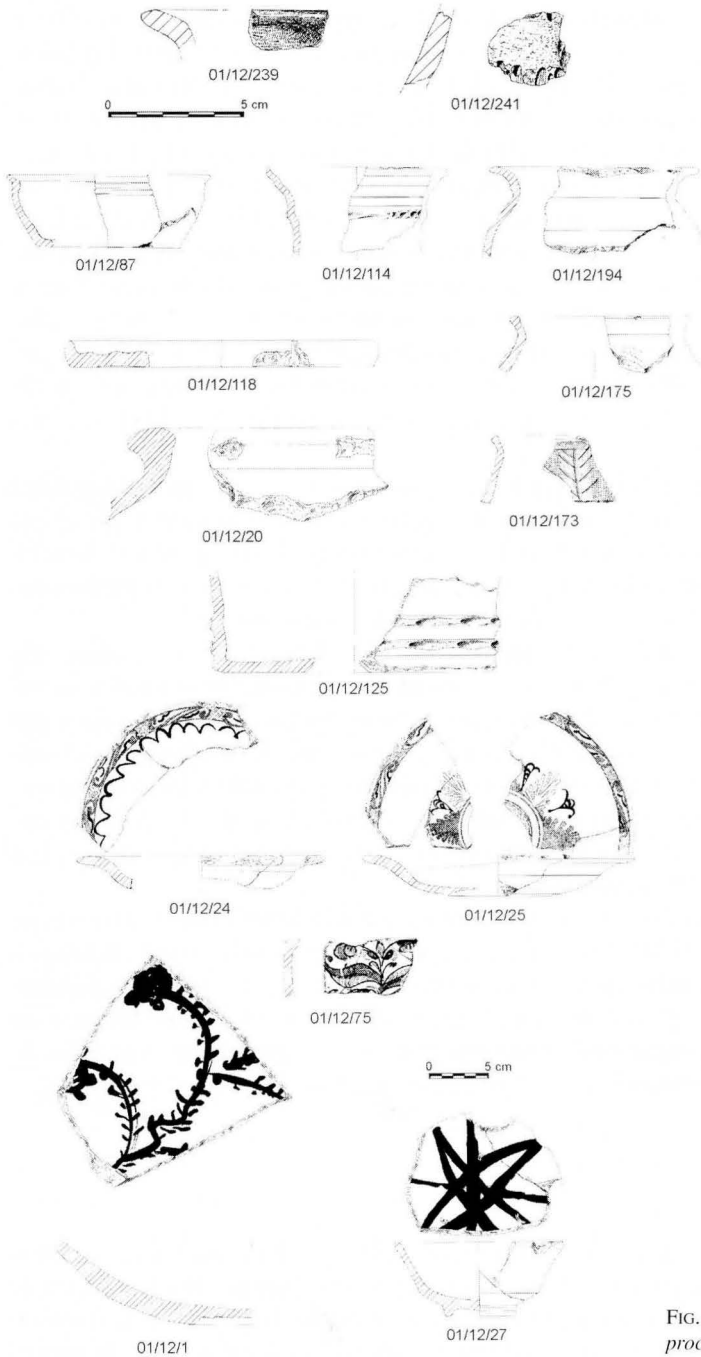


FIG. 5. *Materiales arqueológicos procedentes de la intervención.*

ño tamaño, además de una anilla de bronce de forma ovalada. Finalmente, cabe señalar dos elementos constructivos de distinta naturaleza: un fragmento de azulejo plano, decorado con motivos florales y geométricos pintados de color azul, verde y amarillo sobre blanco, y un fragmento de moldura de arenisca.

## CONCLUSIONES

La primera valoración constatada en este espacio viene definida por los tres hoyos excavados en el substrato geológico de la habitación oriental y que se asocian a la ocupación de este sector en el espigón fluvial sobre el que se asienta la ciudad de Zamora, desde el Bronce Final. Sin embargo, los materiales recuperados no aportan datos concluyentes al respecto, ya que no poseen signos determinantes para adscribirlos al Bronce Final o a la I Edad del Hierro. Estos hoyos se encuentran sellados por un nivel de origen destructivo que alberga tanto elementos prehistóricos como piezas de cronología Hispanovisigoda. El origen de este estrato parece corresponderse con los niveles de hábitat anteriores a la repoblación de este espacio a partir del año 893 por parte de Alfonso III.

En cuanto al origen de la cerca, parece que se debe situar a fines del siglo IX, aunque los elementos más antiguos reconocidos se datan en el siglo XI, relacionados con las obras que manda realizar Fernando I (GUTIÉRREZ, 1990; GUTIÉRREZ, 1995). La presencia del doble arco de la Puerta Óptima, así como el postigo localizado al este de la Casa del Cid, realizado con un arco de descarga, y, especialmente, los dinteles de ajimez situados al exterior de la casa son los elementos en los que están basadas las afirmaciones de diversos investigadores al cifrar el origen tanto de la Casa del Cid como de la Puerta del Obispo (GÓMEZ MORENO, 1927; RAMOS DE CASTRO, 1978). No obstante esta última referencia es discutible ya que ajimeces similares se reconocen en castillos datados en los siglos XIV y XV (COOPER, 1991), además la disposición actual de estos elementos difieren de la primigenia. Sin embargo, si se tiene en cuenta la inscripción conmemorativa, dispuesta sobre la clave del arco de la Puerta del Obispo, habría que pensar en la fecha de 1236 para su origen y, por tanto, ponerlo en relación con las conquistas del rey Alfonso IX de León (GÓMEZ MORENO, 1927; RAMOS DE CASTRO, 1978; GUTIÉRREZ, 1990; GUTIÉRREZ, 1995), aunque es posible que esta fecha parece restringirse a una remodelación, tanto de la puerta como de la muralla.

Si se extrapolan estos datos a los resultados que ha proporcionado la intervención arqueológica, se observa que las unidades estratigráficas murarias más antiguas, asignadas tanto al interior como al exterior del paramento meridional, se corresponden a la Puerta del Obispo así como a la parte inferior del paramento meridional de la Casa del Cid, aunque no se puede asegurar con cual de las tres fechas anteriormente expuestas se pueden identificar estos elementos. Hay que significar, al res-

pecto, que la disposición actual de este espacio no se corresponde, ni con el aspecto original que tuvo el edificio, ni con ninguna de las fases evolutivas que se ponen de manifiesto a través de las diferentes estampas conocidas de la ciudad de Zamora. Dentro de este ámbito se observa que el paramento meridional del edificio refleja una ruptura definida tanto al interior como al exterior.

En la imagen de la ciudad realizada por Anton van den Wyngaerde en 1570, se aprecia el cadalso al exterior de la Casa del Cid y no parece que se correspondiese con la estampa original de la casa, ya que es improbable que la cerca plomedieval se mantuviera hasta esas fechas intacta, pudiendo tratarse de un matacán de defensa. Igualmente, hay que reseñar que los ajimeces que debió tener en un primer momento no se corresponden con la galería representada en esta vista por lo que suponemos que entre el origen de la cerca y la fecha de elaboración de esta vista, ya se había realizado una importante reforma en el edificio, posiblemente entre los años 1512 y 1520, tal y como aparece constatado en una relación de reformas llevadas a cabo en las puertas de la muralla (RAMOS DE CASTRO, 1978: 44).

En las vistas posteriores de este espacio (JOSÉ AUGUIER, 1756; PURIFICACIÓN VASALLO, 1818) no aparece la balconada, reconociéndose dos alturas de vanos. En esta línea, la lectura de paramentos indica una reforma que se considera realizada entre 1570 y 1756 a la que se puede asociar asimismo los usos de los suelos de mortero, así como de la escalera y los mechinales. El espacio exterior de la casa contaría con dos estancias flanqueadas por tres vanos dispuestos en dos alturas, pudiendo coincidir esta panorámica con el aspecto original del edificio, hecho que explicaría la existencia de seis dinteles que forman parte de ajimeces y que se encuentran recolocados tanto en la muralla como en una torreta de fábrica localizada al norte del edificio.

En los años centrales del siglo XIX se lleva a cabo una nueva transformación que le acerca a la estampa actual: se disminuye la altura del edificio y se construyen el paramento que forma el límite oriental del espacio ahora intervenido y dos vanos que se culminan con dos ajimeces. Las habitaciones interiores (occidental y oriental) se colmatan con rellenos sobre los que se dispone un suelo. Por otro lado podemos atribuir a estos momentos los mechinales como parte de la cubierta. Las primeras imágenes de la casa, tras esta reforma, son las plumillas del año 1881 recogidas en la revista «Zamora Ilustrada», manteniéndose intacta tal y como lo demuestra una estampa de 1936 (BONE Y BONE, 1936) y las vistas actuales. Entre los elementos añadidos en el siglo XIX destacan los rehechos en el vano occidental, los recrecimientos en los suelos, las capas de enlucido, así como parcheados o una chimenea. Al norte del espacio intervenido se erige un torreón de ladrillo con dos ventanas que culminan con fragmentos de sendos ajimeces.

## BIBLIOGRAFÍA

- BENÉITEZ GONZÁLEZ, C., BOHIGAS ROLDÁN, R., GARCÍA, I., GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J.A., y LARRÉN IZQUIERDO, H. (1989): «Conclusiones», en GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J.A. y BOHIGAS ROLDÁN, R. (Coords.): *La cerámica medieval en el Norte y Noroeste de la Península Ibérica*, León, pp. 303-317.
- BONE, M. y BONE, G. (1936): *Old Spain*, Londres.
- CARBALLO, M<sup>a</sup>. G. y SANZ GARCÍA, F. J. (1990): «Excavación en el solar C/ Rúa de los Notarios - San Martín (Zamora)», *Anuario 1990 del Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»*, Zamora, pp. 169-178.
- COOPER, E. (1991): *Los Castillos señoriales de la Corona de Castilla*, Salamanca.
- DELIBES DE CASTRO, G. (1993): «Materiales protohistóricos. “Teso del Castro” (Zamora). Bronce Final y Segunda Edad del Hierro», en *Civitas. MC Aniversario de la ciudad de Zamora*, Zamora, p. 75.
- ESPARZA ARROYO, A. (1989): «La Edad del Hierro en Zamora», *Actas del Primer Congreso de Historia de Zamora*, Zamora, 1988, Zamora, tomo II, pp. 101-126.
- ESPARZA ARROYO, A. (1993): «Cerámica protohistórica, tipo Cogotas I. Casco Antiguo de Zamora. Bronce Final» en *Civitas. MC Aniversario de la ciudad de Zamora*, Zamora, pp. 78-79.
- GÓMEZ MORENO, M. (1927): Catálogo monumental de España, Provincia de Zamora. Madrid.
- GONZÁLEZ SERRANO, C. (1989): «Hallazgos arqueológicos en las Peñas de Santa María (Zamora)», *Actas del Primer Congreso de Historia de Zamora*, Zamora, 1988, Zamora, tomo III, pp. 325-345.
- GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J. A. (1990): *Las fortificaciones de la Ciudad de Zamora*, IEZFO, Zamora.
- GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J. A. (1995): *Fortificaciones y feudalismo en el origen y formación del reino leonés (siglos IX-XIII)*, Valladolid.
- GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J. A. y BENÉITEZ GONZÁLEZ, C. (1989): «La cerámica Medieval en León», en GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J. A. y BOHIGAS ROLDÁN, R. (Coords.): *La cerámica medieval en el Norte y Noroeste de la Península Ibérica*, León, pp. 211-260.
- IGLESIAS DEL CASTILLO, L., MARTÍN ARIJA, A. M<sup>a</sup>., RUBIO CARRASCO, P., SALVADOR VELASCO, M. y VIÑÉ ESCARTÍN, A. I. (1992): «Intervención arqueológica en el castillo de Zamora», *Anuario 1992 del Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»*, Zamora, pp. 135-147.
- JORDÁ PARDO, J. (1991): «Estudio geoarqueológico de un horno de fundir campanas del siglo XIV», *Anuario 1991 del Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»*, Zamora, pp. 115-124.
- LARRÉN IZQUIERDO, H. (1987): «Intervenciones arqueológicas en la provincia de Zamora», *Anuario 1987 del Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»*, Zamora, pp. 61-70.
- LARRÉN IZQUIERDO, H. (1988): «Restos arqueológicos en la Plaza del Motín de la Trucha (Zamora)», *Anuario 1988 del Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»*, Zamora, pp. 62-70.
- LARRÉN IZQUIERDO, H. (1991): «Hallazgos cerámicos en la ciudad de Toro», *Anuario 1991 del Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»*, Zamora, pp. 76-113.
- LARRÉN IZQUIERDO, H. (1999): «La evolución urbana de la Ciudad de Zamora a través de los vestigios arqueológicos», *La Península Ibérica y el Mediterráneo entre los siglos XI y XII: El Urbanismo de los Estados Cristianos Peninsulares*, Aguilar de Campoo, pp. 91-118.
- LARRÉN IZQUIERDO, H. y TURINA GÓMEZ, A. (1995): «Caracterización y tipología de la cerámica medieval de la provincia de Zamora, siglos XI-XIV», *Actas de las Segundas jornadas de cerámica medieval e pos-medieval*, Tondela, pp. 81-89.
- LÓPEZ FERNÁNDEZ, M<sup>a</sup>. T. (1982): *Museo de Ávila. Catálogo de cerámica*. Madrid.
- MARTÍN ARIJA, A. M<sup>a</sup>. y LARRÉN IZQUIERDO, H. (1991): «Seguimiento arqueológico en el atrio de la catedral de Zamora», *Anuario 1991 del Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»*, Zamora, pp. 255-267.
- MARTÍN ARIJA, A. M<sup>a</sup>., IGLESIAS DEL CASTILLO, L., SALVADOR VELASCO, M. y VIÑÉ ESCARTÍN, A. I., (1994): «Nuevos datos arqueológicos en el entorno de la Catedral de Zamora», *Anuario 1994 del Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»*, Zamora, pp. 109-122.

- MARTÍN CARBAJO, M. A., MISIEGO TEJEDA J. C., PÉREZ RODRÍGUEZ, F. J., SANZ GARCÍA, F. J. y MARCOS CONTRERAS, G. J., (1.993): «San Juan-El Valle, un enclave tardorromano y plenomedieval en Colinas de Trasmonte», *Anuario 1993 del Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»*, Zamora, pp. 37-48.
- MARTÍN CARBAJO, M. A., MISIEGO TEJEDA, J. C., MARCOS CONTRERAS, G. J. y SANZ GARCÍA, F. J. (1996): «Excavación arqueológica en el solar sito en la plaza Fray Diego de Deza c/v a C/ Arcipreste de Zamora», *Anuario 1996 del Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»*, Zamora, pp. 81-102.
- MARTÍN CARBAJO, M. A., SANZ GARCÍA, F. J., MARCOS CONTRERAS, G. J., MISIEGO TEJEDA, J. C., (1998): «Una excavación arqueológica en extensión en el casco urbano de Zamora: el solar del Museo Etnográfico de Castilla y León», *Anuario 1998 del Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»*, Zamora, pp. 127-162.
- MARTÍN MONTES, M. A., MOREDA BLANCO, J. y FERNÁNDEZ NANCLARES, A. (1991): «Aproximación al Valladolid en la Edad Moderna. Un ajuar doméstico en la Calle Santiago, nº. 6», en *Arqueología Urbana en Valladolid*, Valladolid, pp. 325-359.
- MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G. (1977): «Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora (IV)», *BSAA*, XLIII, Valladolid, pp. 291-319.
- PEÑIL MÍNGUEZ, J. (1987): «El testar medieval de Saldaña (Palencia): Camino de la Morterona», *Actas del Congreso de Arqueología Medieval Española*, III, Madrid, pp. 614-620.
- PIÑEL SÁNCHEZ, C. (1993): «Cerámica producida en el Alfar de Olivares. Edad Moderna. Iglesia de Santo Tomé», en *Civitas. MC Aniversario de la ciudad de Zamora*, Zamora, pp. 212-213.
- RAMOS DE CASTRO, G. (1978): *Las murallas de Zamora*, Zamora.
- SÁNCHEZ-MONGE LLUSÁ, M. y VIÑÉ ESCARTÍN, A. I. (1989): «Excavaciones arqueológicas en la iglesia de San Ildefonso, Zamora», *Anuario 1989 del Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»*, Zamora, pp. 133-144.
- SÁNCHEZ-MONGE LLUSÁ, M. y VIÑÉ ESCARTÍN, A. I. (1993): «Excavación arqueológica en el solar de la Plaza Arias Gonzalo», *Numantia*, IV, pp. 263-280.
- SANTOS VILLASEÑOR, J. (1993): «Materiales protohistóricos tipo Soto de Medinilla “La Aldehuela” (Zamora). Primera Edad del Hierro», en *Civitas. MC Aniversario de la ciudad de Zamora*, Zamora, pp. 76-77.
- SANZ GARCÍA, F. J., MARTÍN CARBAJO, M. A., MARCOS CONTRERAS, G. J., MISIEGO TEJEDA, J. C. y PÉREZ RODRÍGUEZ, F. J. (1994): «La Plaza Antonio del Águila: documentación e intervención arqueológica en un solar del casco antiguo de Zamora», *Anuario 1994 del Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»*, Zamora, pp. 139-164.
- SESEÑA, N. (1981): «Talavera y Puente del Arzobispo», en SÁNCHEZ PACHECO (coord.), *Cerámica esmaltada española*, Madrid.
- STRATO (2001): *Trabajos arqueológicos en el solar de los números 2 y 4 de la Calle Duque de Lerma de Valladolid*. Informe inédito depositado en el Servicio Territorial de Cultura de la Junta de Castilla y León en Valladolid.
- TURINA GÓMEZ, A. (1994): *Cerámica medieval y moderna de Zamora*, Arqueología en Castilla y León, 1, Zamora.
- VILLANUEVA MARTÍN, L. A., MARTÍN CARBAJO, M. A., MARCOS CONTRERAS, G. J., SANZ GARCÍA, F. J., MISIEGO TEJEDA, J. C., y FERNÁNDEZ ORALLO, E. (2000): «Un taller de orfebrería de época bajomedieval y moderna, bajo los restos de la iglesia y convento de Nuestra Señora de la Concepción de Zamora», *Anuario 2000 del Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»*, Zamora, pp. 79-112.
- VIÑÉ ESCARTÍN, A. I. y SALVADOR VELASCO, M. (1996): «La iglesia de Santo Tomé (Zamora)», *Anuario 1996 del Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»*, Zamora, pp. 23-37.
- VIÑÉ ESCARTÍN, A. I. y SALVADOR VELASCO, M. (1997): «Excavación arqueológica en el solar sito en la plaza Fray Diego de Deza, nº 5», *Anuario 1985 del Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»*, Zamora, pp. 103-126.